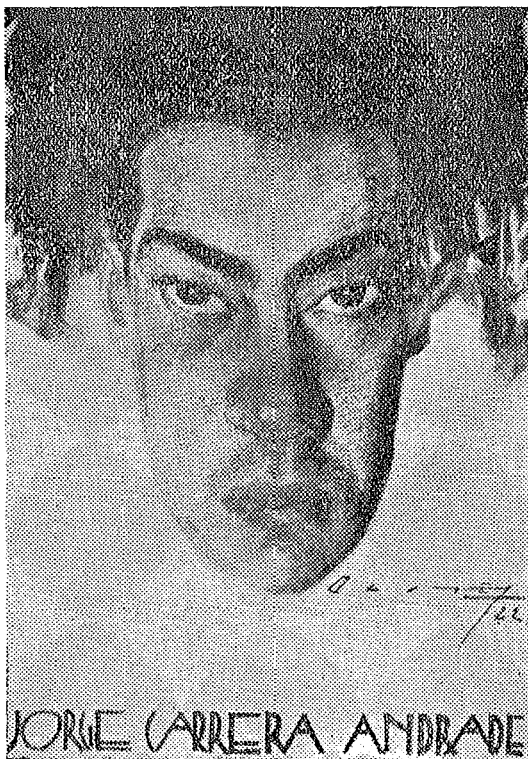


CARRI
248

BIBLIOTECA NACIONAL
L. 53 - I. N. C.
A. 1 - C. 3 -
Quito-Ecuador

1922



Interpretación de Juan Oliver

1/6. 18x15
R 109

860-1(866) Carrera

6314

EL ESTANQUE INEFABLE



DIBUJOS DE JUAN
OLIVER, DE KANELA
Y DE BELOLLIO

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR
COMISIONE C. N. N. N.
No. 6663 de 1920
PRECIO DE

0001954 - J.
QUITO—1922

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL



Nathanael, todo lo mirarás de paso, y no te detendrás en parte alguna.—Que toda emoción sepa en tí volverse embriaguez...

Nathanael, que la importancia esté en tu mirada y no en la cosa que mires.

ANDRÉ GIDE.

LOS
PARPADOS
ENTORNADOS



Este cansancio apenas es como una fragancia
de las vidas minúsculas, los objetos hermanos
que han muerto, y a los cuales tendemos nuestras manos
como a los tristes barcos que se hunden a distancia.
Ah! dejadme el reposo, las uvas del reposo
y su vino que embriaga de un placer silencioso.
Yo quiero ver el aire tan azul, la vidriera
que canta la emoción del viaje en primavera:
el camino de hierbas, la rústica hostería
y el corazón ceñido su laurel de alegría.
Pero este hondo cansancio mis miembros extenúa;
ya no podré salir a pasear por la rúa
llevando a la ciudad mi dolor escondido
como a un niño que en lecho de paja se ha dormido.
Habitación callada, llave en la cerradura:
paciente soledad colmada de dulzura!
Sólo el cansado grillo, que bajo de la puerta
canta, es mi humilde amigo ante la tarde muerta.
Entornados los párpados, oigo herir el reposo
el corazón viviente de los bosques ancianos . . .
El cansancio a mis pies, como un perro humilde,
se tiende familiar y me lame las manos.

663-190



LA
BUENA
ESTACION

LA
BUENA
ESTACION

Los álamos se doran, los estanques
se cubren otra vez de hojas caídas;
y parecen sentir las bajas casas
la triste huída de la golondrina.

Por fin el corazón coge su rosa
y va a soñar aún bajo los álamos,
y no le importan las filosofías
ni el dolor de los libros ya cerrados.

Pero si sopla el aire de los céspedes
que cubre de hojas indecisas todo,
naufraga el corazón contemplativo
en el triste derrumbe del otoño.



LA
CASA
DEL
POETA

LA
CASA
DEL
POETA



Invaden las parásitas la mansión del poeta.
Crecen los grandes hongos bajo la sombra quieta
y un hilo de agua sueña temblando, sin sonido.
Todo espera. Hay apenas un muy ligero ruido
en la techumbre: idilio de palomas aldeanas
o leve ala de viento que esparce hojas livianas
y hace danzar, muy tristes, las hierbas de las tejas.
Por los sauces, no vienen las pastorelas viejas
alocadas de esquilas y flautas amorosas
¡y ya no van al pueblo, tras el asno, las mozas!

En las habitaciones, los muebles encantados
retienen la fragancia de los días pasados,
y se alza de las cosas un sueño sin contorno.

Valdelomar hermano: ¡todo espera un retorno!
Tu casa que refrescan suaves auras marinas
y el caminito aquel de sombras campesinas
quieren oír de nuevo tus pasos familiares . . .
Y allá en la playa orlada de espumas—azahares—
la pausada tortuga, como adorno hecho en laca,
y el viejo botecillo amarrado a la estaca
son, por varios instantes, un lienzo provinciano
y me recuerdan todos tus poemas, hermano.



BEATITUD

BEATITUD

Te disgustan los libros, estos libros dolientes
que leo en el remanso de una lámpara suave?
Tienes razón. Desde hoy, yo quiero que me cuentes
cosas frívolas que hagan cambiar mi rostro grave.

Yo quiero que tus manos de hermana sensitiva
cuiden mi corazón como una enferma rosa,
pues sé que un siglo de alta vida contemplativa
no iguala a la caricia de una mano amorosa.

Cierra estos libros tristes. Pon el alma en tus labios
y cojamos la flor del minuto presente.
Es tan bueno olvidar los largos días sabios
y sentirse colmados de un dolor sonriente!





**PARENTESIS
URBANO**

PARENTESIS

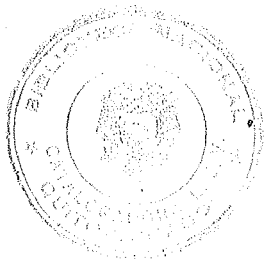
URBANO

Sobre las viejas casas inclinadas
en el dolor humilde de la rúa,
el instante de otoño se atenúa
con un largo caer de hojas cansadas.

Pero el poeta de églogas, huraño,
apartado en la vida ciudadana,
lleva a andar a su cuerpo en la mañana
y hunde su corazón en el antaño.

Busca las más ocultas avenidas
donde sueña un olor de primavera
y hacen rodar su aro de madera
los niños de pupilas sorprendidas.

Luego, en el laborioso ruido urbano
que hace aún al otoño más sonoro,
siente en su corazón la tarde de oro
con la piedad de seda de una mano.



EGLOGA

ÉGLOGA

El chalet sueña. Dulce como nunca es el aire.
Aquí el follaje baja como una lluvia verde.
Si del cerco o del sauce las codornices fugan
¡cómo vuelve el recuerdo a las almas campestres!

Otra vez las antiguas y familiares rondas
ante las estacadas, al pie de las encinas,
y el coloquio amoroso que perfuma los labios
y hace temblar las ramas de asombro en la avenida.

Puerta abierta a los árboles, té humeante de las cinco
y libro que leemos con la amiga, en voz baja!
Todo es aquí tan dulce que nuestra alma suspira
con la suave tristeza del agua en la estacada.





ASUNTO
DE
PASTORAL

ASUNTO
DE
PASTORAL

Hace recogidos de sueño a los pinos
la paz de las vagas lejanías lilas.
Trazan las palomas celestes caminos
sobre el seto, triste de sonos de esquilas.

Las frívolas niñas juegan en el pozo.
El cubo con líquenes izan a la altura,
y es su clara risa trino melodioso
o lírica charla de una fuente pura.

El césped fragante conserva las huellas
de pisadas leves y leves caídas.
Y el agua del cubo salpica de estrellas
los trajes ligeros, las hierbas floridas.

Claridades de oro sueñan en el cielo.
Extrae el crepúsculo sutiles aromas
de los altos pinos; y en un manso vuelo
al brocal del pozo vienen las palomas.

Trae el aire un débil olor de frambuesa...
Y en tanto huye el alma del lugar herboso,
las frívolas niñas, con dulce sorpresa,
ven temblar la luna al fondo del pozo.



LA
FILOSOFIA
DEL
HUMO

LA
FILOSOFIA
DEL
HUMO

Un libro es una casa con ventanas al campo
y con ocultas sendas; el postigo cerrado
guarda, para abrirse, la vuelta del hermano.

La rosa es una copa llena de olor humilde
que toca el aire tímido con sus dedos sutiles,
si se vuelca en el agua con la huella del cisne . . .

La llama es un espíritu y la estrella es su hermana;
se tiende como un perro, sabe escuchar, y calla
en el mar de la noche cargado de almas náufragas.

Pero el libro es más frágil que la llama y la rosa,
tiene sólo un minuto de vida, y se abandona
a la muerte que labra la polilla sonora.

El otoño beodo rompe con labios tímidos
la humilde copa . . . Sólo la llama, como un niño
al morir, sube al cielo y es humo pensativo.

Mejor que oler la rosa y abrir el libro único
es, pues, hacer que alumbre nuestro dolor oculto,
y vivir en silencio con la vida del humo.

INMOVILIDAD

INMOVILIDAD

He aquí que la caña de la égloga cae,
dá en el suelo ¡la inútil! como una cosa muerta;
y queda suspendido del corazón un aire
algo triste, algo como un rumor en la hierba.

Las vidas flotan, débiles, en un dulzor ambiguo . . .
Y el alma se desprende como una rama rota
o más bien como un pájaro que se hinche de aire fino,
aire de agua y de uvas en su labor sonora.

El idilio escondido, el silencio con fuentes
han muerto ya en la pura garganta de la caña.
Enciende las pupilas súbito amor celeste
y andan sendas de niebla las inmóviles plantas.



LOS
ESPECTROS
FLORIDOS

LOS
ESPECTROS
FLORIDOS



La hora nos acaricia con un olor mojado
de saltos de agua y rosas . . . Y la vieja escultura
nos llama al parque. Todo tiene un aire agobiado
ante nuestras pupilas nubladas de dulzura.

Deja aún que tus labios sean míos.—Los vientos
del otoño no llevan todavía hojas muertas.—
Y nos unamos más, los restantes momentos,
como niños perdidos sobre rutas inciertas.

Ten mi alma entre tus labios, ten mi alma en tus pupilas
para que puedas siempre sentirme como ahora . . .
Fuga la juventud, de mis frondas tranquilas,
con el vuelo apacible de una alondra sonora!

Y seamos más débiles en la tarde dorada,
que lleguen hasta tu alma mis manos temblorosas . . .
Por el camino humilde de una vida callada
seamos dos espectros coronados de rosas.

**MOMENTO
DE
LA
ENCINA**



MOMENTO
DE
LA
ENCINA

Desde el valle, un campestre pífano
pinta el panorama de gris.

Y ven los ocultos silvanos
a la vieja encina sufrir.

En las hojas lustrosas tiemblan
las últimas gotas de luz.

La tarde y los insectos músicos
dan al sitio una muerte azul.

Trazan al volar las efímeras,
en la niebla, una ruta ideal.

Y la encina, a una luz de estrellas,
oye a los silvanos rondar . . .



LA
VIDA
HUMILDE

LA
VIDA
HUMILDE

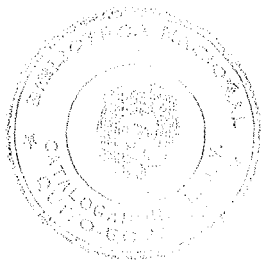
Dios mío, me has llamado desde el hondo silencio.
Yo te he oído en el alma, no te sintió el oído,
y se han vuelto a la altura mis pobres ojos ciegos.

Me has llamado; y tu amor sube como una llama
en este corazón lleno de hojas de otoño,
como una llama humilde que el mal viento no apaga.

Y han tocado mis manos las cosas familiares
con un triste placer, antes nunca sentido,
y he hundido mi cuerpo en una paz de estanque.

Y te he dicho: Dios mío ¿soy talvez el llamado
para darte mi amor por una eternidad?
¿Es posible que llene tu claridad mi vaso?

Y el corazón he alzado, lejos de las pequeñas
hermanitas: la grama, la alondra . . . Estoy, Dios mío,
por fin ya desprendido de las cosas terrenas.



**LA
FATIGA
AMOROSA**

LA
FATIGA
AMOROSA



Las manos extenuadas, la doliente fatiga
de los dos corazones que se sienten distantes . . .
Como un agua de rosas, la soledad amiga
perfuma nuestras almas de cansados amantes.

Este placer que sigue al instante amoroso
es igual al placer de los libros leídos;
y es tan buena la vida y tan dulce el reposo
que siento se humedecen los párpados vencidos.

Entre el alba de estrellas por la ventana oscura
y suene cuánto quiera el pífano lejano . . .
Tú haz de la fatiga una nueva dulzura
y apóyate en mi hombro como en el de un hermano.

LOS
AMIGOS
DEL
PASEO

LOS
AMIGOS
DEL
PASEO



Los sauces son buenos amigos
en el paseo solitario;
tiemblan, recuerdan, y son tristes
como almas ante los fracasos.

Pensativos tocan el agua
apenas como sombras verdes,
y el corazón va como un pájaro
hacia su tenuidad doliente.

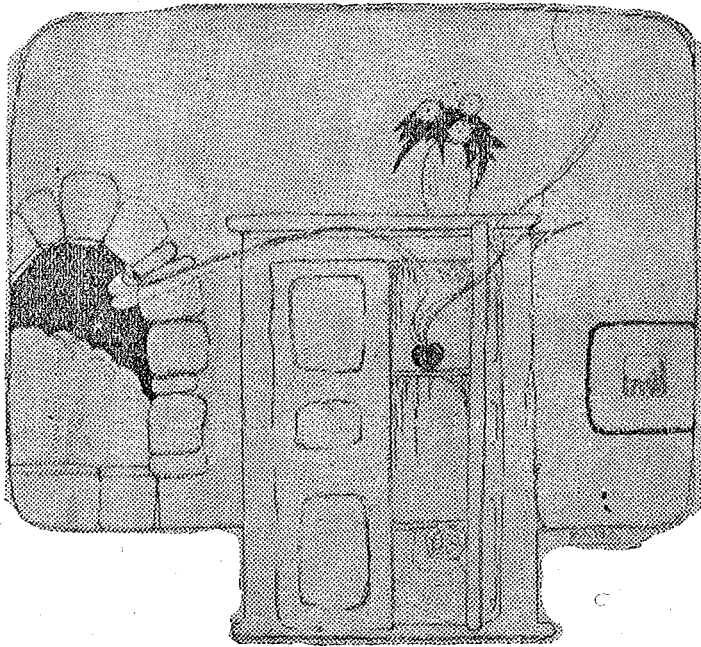
Tienen rumor de pies de seda
sobre el agua atenta a su sueño;
la sombra de Bión los inclina
y oyen su flauta en el recuerdo.

Dan al mal viento un olor triste
y a la vida un sabor bucólico;
y en su silencio verde ocultan
las viejas sombras del coloquio.

Y así los sauces me convencen
—en el solitario paseo—
de que hay un placer dulce y fino
en dar el corazón al viento.



**EL
EXTASIS
FAMILIAR**



El éxtasis familiar

Dibujo
de
Kanela

EL
EXTASIS
FAMILIAR



La alacena envejece cubierta de polilla
en la tibia hermandad de los muebles amigos.
Está ya deslustrada, y por instantes cruje
cual si fuera a morir. Si en la ronda los niños
hacen ruido, la pobre sufre como una abuela
que quiere que la dejen en su silencio tibio.
Ha olvidado el olor de las frutas maduras
y de aquel jugo de uvas de todos los domingos,
y, así tan viejecita como está, recuerda algo
sólo cuando el gorrión de la casa está lírico.
Sus puertas han dañado los pequeños rateros
en busca de manzanas, en las noches de estío,
y la pobre alacena está ahora vacía . . .
Pero cuando la lámpara se enciende en el cuartito
se deja estar callada y humilde, como en éxtasis,
talvez con el recuerdo de cuando éramos niños
la prima y yo, y hojeábamos los cuadernos de estudio
sentados a la vieja y alta mesa de pino,
jo de esa madrugada en que voló su alma
a la estrella que miran los amantes perdidos!



OARYSTIS

OARYSTIS

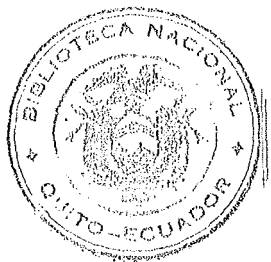
¿Oyes croar las ranas del estanque? Callada
la noche parla. Eglé ¡cómo tiemblan tus manos
y qué dulce es tu vida en esta hora estancada!
Eglé, la noche tiene el temblor de tus manos.

Una estrella se alarga a tus brazos desnudos
y a tus labios, Eglé. La noche sin orillas
¡cómo suspira en torno de los follajes mudos!
y el corazón es barco en un mar sin orillas



LOS
DEDOS
DEL
VIENTO

LOS
DEDOS
DEL
VIENTO



Pst . . . Oíd: al salto de agua
vienen los dedos del viento,
y es un pífano de caña
llorando sobre el silencio.

Los dedos dan, invisibles,
al largo tubo de cobre
el tono del amor simple
dicho en un claro de bosque

Y ved que los dedos tenues
hurgan también el follaje,
y escalofrían las verdes
espaldas de los estanques.

Ya están en nuestros cabellos
esos dedos olorosos!
y enloquecen en el juego
con su vestido de otoño.

Deja turbarse a esos pobres!
Y festejen el buen tiempo
las amigas hojas de ocre
que bailan en los senderos.

PALABRAS
AL
AMIGO
DOLOROSO

PALABRAS
AL
AMIGO
DOLOROSO

Sé resignado y bueno, hermano mío. Tienes las rosas ¡y suspiras por un mundo mejor! Pues sabes que la vida está llena de bienes, haz que a todas las cosas ilumine tu amor.

Haz que en la simple brizna o en la labor del viento tu corazón descubra un humilde placer, y que el fervor oculte, como un agua en aumento, tus residuos de otoño que empiezan a caer.

Baja al fondo de tí como a un lago escondido: vé en la sombra y el propio silencio ponte a oír; y que tu juventud dé el más puro sentido a la voz de las cosas que nos llama a vivir.

Pon, a las sensaciones, el espíritu abierto como un vaso a la lluvia florida y matinal; tenga ya tu dolor el descanso de un puerto, y goza del instante cual si fuera el final.

Amigo: ¡ah, el amor de las vidas sencillas! que se alargue su llama dentro tu propio sér. y que caigan tu cuerpo y tu alma de rodillas al alba en que las cosas acaban de nacer.



**DINTEL
DE
PRIMAVERA**

DINTEL
DE
PRIMAVERA

Hoy ha venido a mí tu alma de antaño
en forma de dulzura vespertina . . .
El poniente ha enfermado los senderos
y las cosas se han vuelto pensativas

Tiembla mi corazón como una rama
al viento de tu amor doliente y bueno;
y tu nombre es un salto de agua en éxtasis
que entristece de música el silencio.

Llegan al corazón tus manos suaves
como el vuelo furtivo de un aroma . . .
Y en el verde dulzor de mi retiro
hallo siempre tus manos en las rosas!



PROVINCIA

PROVINCIA



Diligencia del pueblo ya inútil y arruinada,
guirnalda de cerezas que huele a madrugada,
callejón del coloquio, dulce bosque de pinos,
puertas donde a la tarde se sientan los vecinos
a charlar y a soñar, la pipa entre los dientes . . .
Provincia, estanque de oro de las vidas dolientes,
donde halla el solitario su estrella mas florida
y el triste siente oler a flor toda su vida.
Aquí vuelve a ser niño el corazón urbano
entre el perro de casa tan fiel como un hermano
y este buen asno que hace sonar la campanilla.
El corazón enciende su lámpara de arcilla.
Llega el poeta humilde, ciego y envejecido,
en busca de su sueño familiar mas querido:
la corona de ramas, el árbol del reposo,
y la tristeza muerta bajo el cielo oloroso.
Ah, cómo hacen aún saltar su corazón
las hierbas tan azules y el pájaro chillón,
pájaro de las hierbas que abre las madrugadas!
El amor todo simple, las dulzuras añejas,
el perro amigo, el asno que mueve sus orejas,
vuelven la vida un ramo de estrellas perfumadas.



ARIETA

ARIETA

Un viento tenue
cae en el lago.
Oh, el soplo vago
del viento tenue!

Mi abierto libro
roza una rama.
Sobre la grama
¡qué dulce libro!

De ocaso, el olmo
claro se viste . . .
¡cómo es de triste
la paz del olmo!

Y sobre el lago
tiembla un momento
la hoja que el viento
lleva hacia el lago.

Da un lloro tenue
la fronda mustia . . .
Para mi angustia,
¡oh, el lloro tenue!

LOS
CARAMILLOS

LOS
CARAMILLOS

En los olmos había lluvia.
Se podrían las hojas en las sendas mojadas.

Sonaban unos caramillos
en el verde anegado de las lomas lejanas.

Los perros siguieron la huella
de unos viejos cabreros de sueltas barbas . . .

Los caramillos se pasaron
llorando entre la niebla, toda la madrugada.



EL
CANTO
DIMINUTO

EL
CANTO
DIMINUTO



Después de que se entornan los rústicos postigos
y los gatos caseros rondan por el tejado,
alzan su canto humilde los objetos amigos
y vuelan hojas muertas del corazón causado.

Las anticuadas sillas sueñan con el ausente,
oye la habitación los pasos de los muertos;
y el volúmen que eleva su canto decreciente
llena de triste lluvia los ojos entreabiertos.

Dice cosas ocultas la bujía al armario
y el grillo del fogón hace una partitura.
El corazón se aduerme . . . ; y el canto solitario
sigue hasta que ilumina su ojo la cerradura.





OTRA
ISLA
DE
LA
FELICIDAD

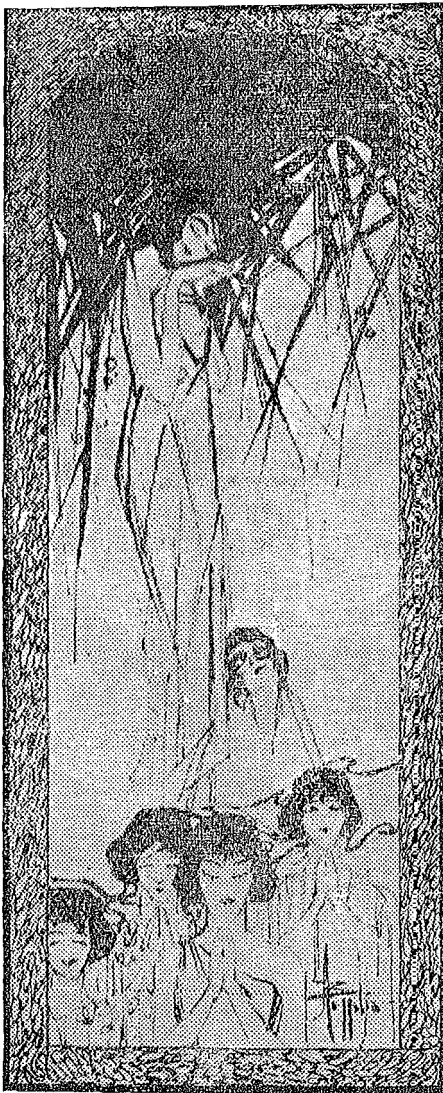
OTRA
ISLA
DE
LA
FELICIDAD

A Detlev de Liliencron

Sobre el lomo del asno el padre pone
bien atada la cesta donde chillan
las gallinas que llevan al mercado.
En el cubo achatado y rebosante
la cabra bebe extática . . . El pequeño
Mirtilo de una rama hace una horqueta
y a sus extremos ata un hilo elástico.
Un gorrión aletea entre las hojas
del sauce familiar.—Mirtilo salta,
a su arma pone aguda piedrecilla
y la dispara . . . El pájaro, del sauce
cae rodando con el ala inmóvil.



LAS
FIESTAS
CUOTIDIANAS



Dibujo
de
Bellolio

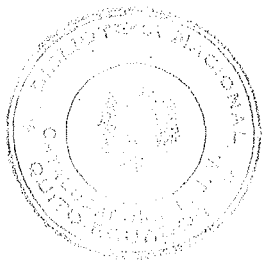
El silencio

LAS
FIESTAS
CUOTIDIANAS

Con ruido familiar se abre la antigua puerta
de la verja de hierro que vacila mohosa;
y mientras vuelvo triste a la casa desierta
fracasan los faroles en el alba de rosa.

Las risas del follaje me recuerdan las risas
de la pasada fiesta; y el lloro de la fuente
como un vino me llena de sombras imprecisas
que hacen más corta aún mi juventud doliente.

Los labios amorosos me han dejado su huella
en el corazón, pobre de tantas elegías . . .
Y, al clarear de cada alba, hallo en la última estrella
una música hermana de las copas vacías!





EL
SILENCIO

EL
SILENCIO

El agua imperceptible del silencio
se riza de ondas mínimas. Como árbol
de follaje armonioso una voz se alza . . .
Es una voz dormida y transparente,
pequeña como el pífano del grillo,
triste como el morir de la hoja enferma
en otoño.

El oído se recoge
como una concha; las manos son de musgo
al tocar los objetos; y la niebla
piadosamente hace bajar los párpados.

Diminuto es el canto del silencio,
aparece de pronto, iluminado,
como perla en el vientre de la ostra . . .
Sopla al oído del poeta una égloga
y en la flauta de abril se ve música . . .
y también ¡ah! suspira algunas veces
como esa voz, hace ya tiempo oída,
que hace temblar el corazón, y pone
vendas de niebla en las pupilas húmedas.





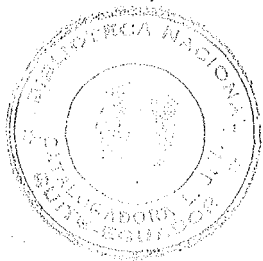
EPILOGO

EPILOGO

Los pájaros de lluvia, eternos bebedores,
hacen rueda a la cuba llena de agua verdosa . . .
Inclinan nuestros párpados los fracasos mayores;
deja caer, ya inútil, la juventud su rosa.

El corazón se colma de lluvia como un charco
y el propósito bueno se cambia en hoja muerta.
Para el cabello gris, el laurel puro—el arco
de vana hierba póstuma—sólo es tristeza cierta!

Ya los libros inéditos son pasto de ratones,
y los pequeños dientes destruyen nuestras vidas . . .
Ah, qué pronto han venido los párpados temblones,
los charcos de aves muertas, las manos entumidas!



FIN



INDICE

INDICE

André Gide.—Frase Liminar.....	1
Los párpados entornados.....	3
La buena estación.....	7
La casa del poeta.....	11
Beatitud.....	15
Paréntesis Urbano.....	19
Egloga.....	23
Asunto de Pastoral.....	28
La filosofía del humo.....	31
Inmovilidad.....	35
Los Espectros floridos.....	39
Momento de la encina.....	43
La vida humilde.....	47
La fatiga amorosa.....	53
Los amigos del paseo.....	55
El éxtasis familiar.....	59
Oarystis.....	65
Los dedos del viento.....	67
Palabras al amigo doloroso.....	71
Dintel de primavera.....	75
Provincia.....	79
Arieta.....	83
Los caramillos.....	87
El canto diminuto.....	91
Otra isla de la felicidad.....	95
Las fiestas cotidianas.....	99
El silencio.....	103
Epílogo.....	107



ESTE LIBRO SE ACABÓ DE
IMPRIMIR EL MES DE JU-
LIO DEL AÑO DE MIL
NOVECIENTOS
VEINTE Y DOS
EN LA CIU-
DAD DE
QUITO.

Precio de cada ejemplar: \$ 5,00

